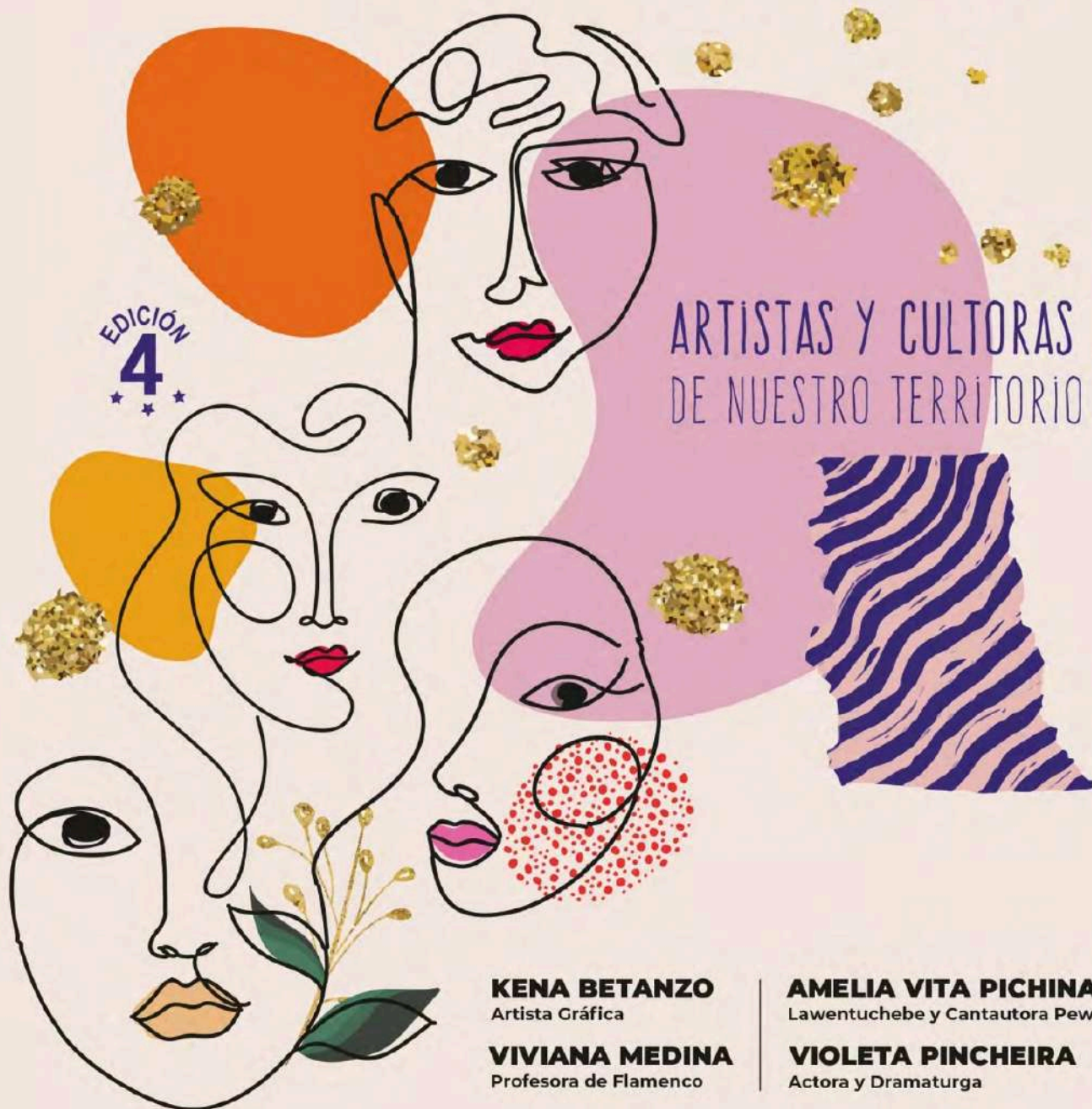


Mujeres

DEL BIOBÍO



EDICIÓN
4

ARTISTAS Y CULTORAS
DE NUESTRO TERRITORIO

KENA BETANZO
Artista Gráfica

VIVIANA MEDINA
Profesora de Flamenco

AMELIA VITA PICHINAO
Lawentuchebe y Cantautora Pewenche

VIOLETA PINCHEIRA
Actora y Dramaturga

Memorias



Comité editorial: Carolina Tapia Krug
Guillermo Muñoz Miranda
Susana Gatica Gacitúa

Periodista y Transcripción: Mariela Hernández Toro

Fotografías: Kena Betanzo Menéndez
Viviana Medina Chapiro
María Amelia Viza Pichinao
Violeta Pincheira Mundaca

Diseño, diagramación e Ilustración: Claudia Molina Madariaga

Distribución gratuita



50

Palabras

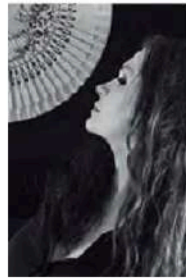
CAROLINA TAPIA KRUG

Secretaria Regional Ministerial de las
Culturas, las Artes y el Patrimonio
Región del Biobío.

Índice



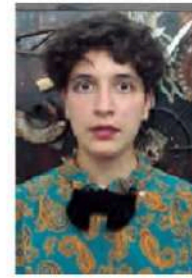
KENA BETANZO
Artista Gráfica



VIVIANA MEDINA
Profesora de Flamenco



AMELIA VITA
Lawentuchebe y
Cantautora Pewenche



VIOLETA PINCHEIRA
Actora y Dramaturga

06

13

18

24



Creations

"Cuando en la cultura avangan y prevalecen visiones del mundo que expresan la igualdad entre las mujeres y los hombres, el género se empodera, y las ideologías y las filosofías con perspectiva de género se tornan sentido común y representaciones múltiples y diversas. Los lenguajes ya no cargan la marca del sexismo y nuevas formas lingüísticas expresan la igualdad y la diversidad"



Así se expresa Marcela Lagarde cuando toca el tema de las políticas culturales. El arte y la cultura como prácticas de igualdad que, hoy como nunca, han llegado a su punto de efervescencia máximo en América Latina y que habrán desarrollado su propio lenguaje, uno que habla desde la esencia misma de lo que significa ser mujer, creación.

Las mujeres nacimos con el don de la creación, no solo desde un aspecto biológico sino también en un sentido más sensible que involucra la creatividad, el traspaso de los saberes y el alma misma. Toda creación que brota del pensamiento femenino va cargado de un sentimiento mágico que deslumbra donde se mire. En el caso de las artes no hay excepción, la perspectiva femenina queda impregnada en toda creación artística, premisa que se evidencia en el quehacer de cuatro grandes mujeres que engalanan esta edición, cada una de ellas narra desde un sentido artístico identitario que las hace admirables desde su propia trinchera artística. Son los casos de Kena Betanzo, artista gráfica que plasma en cada una de sus obras un sello característico y creativo, lleva el arte en las venas y desde pequeña tuvo claro que esa era su senda; Viviana Medina, profesora de flamenco desde hace 30 años, se ha dedicado a difundir este baile en Concepción, actividad que ejecuta con pasión y profesionalismo; Amelia Vita Pichinao quien difunde sabiduría ancestral mapuche a través de sus cantos y conocimientos en el área de la medicina tradicional indígena, labor en la que ya suma 40 años y Violeta Pincheira, actora y dramaturga de la región que descubrió en el teatro una forma, no solo de expresarse sino también de entenderse.

Es el arte lo que nos convoca como mujeres de cultura en esta edición, que abre nuevamente su espacio, lugar donde las voces de estas cuatro mujeres toman fuerza para quedar plasmadas como manifiesto a su esfuerzo y pasión. Son ellas quienes marcan un pasado histórico y un futuro fértil para las mujeres creadoras de la región y serán ellas mismas quienes hablen en las páginas de esta revista.

CAROLINA TAPIA KRUG

Secretaria Regional Ministerial de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Región del Biobío.



Kena Betanzo

Artista Gráfica

Considera que su sello es plasmar el lado humano en todos los trabajos que desarrolla, así como también llevar el arte a espacios poco convencionales, sacarlo de las galerías para acercarlo a todas las personas

“Creo firmemente que Concepción tiene una identidad potente”

“Pienso profundamente que la creatividad nos saca adelante, es una gran herramienta. Me gusta una frase que dice que ‘la creatividad permite ver a través de la niebla. La persona creativa es la que va adelante, que resuelve de manera sencilla como un juego aunque no lo sea’. Esta forma de transitar por la vida, es la que mueve a Kena Betanzo y que le permite mantenerse como una persona feliz, a pesar de la tristeza e injusticias vividas. “Creo que es gracias a la vida creativa que tengo, siempre lo he asumido así”, indica.

Segunda de cuatro hermanos, fue ella quien se dedicó de lleno a la búsqueda artística. Cuenta que sus principales influencias fueron sus padres Leonel, Sonia y su abuelo Vicente, quienes siempre los conectaron con el ingenio, las artes, estética, música, naturaleza e incluso con lo excéntrico. Su hermano mayor, Bruno, médico y arquitecto, amante del andinismo y ciclismo, era su gran amigo con el que dieron vida a muchos proyectos conocidos en Concepción. Luego está Valentina, que vive en la cordillera de Chillán y quien se ha vinculado con la artesanía, el bordado y la cerámica. Y su hermano menor, Patricio, que es ingeniero eléctrico.

Completa su familia su hijo Giuliano Bertetti (25), que es músico y compositor. Integrante de la comunidad de la música clásica de Concepción. “Para mí nunca fue una sorpresa, de pequeño disfrutaba de la música, tocar el piano, con muy buen oído, recordaba los diálogos completos de películas. Su disciplina es admirable, yo tengo una onda más hippie, él es muy metódico, pero ahí me

di cuenta que en realidad ¡soy disciplinada y metódica! Aunque no lo parezca. A veces me descubro a través de él. En general, tengo una vida feliz. Mi hijo y padres aportan mucho a ello. Procuo conectarme con las cosas bellas y sencillas, con personas creativas y pro, que siempre están avanzando. Tengo buenos amigos. Vivo muy conectada a la vida con todos sus desafíos y regalos”

<<La persona creativa es la que va adelante, que resuelve de manera sencilla como un juego aunque no lo sea>>

Otra constante en la diseñadora penquista es el cambio. Eso la llevó a estudiar en distintos colegios durante su etapa escolar. “Estuve en el Colegio Inglés, pero producto de un accidente, me cambiaron al Colegio Inmaculada Concepción, en Talcahuano, más cerca de casa. De esa época recuerdo mi primera conexión consciente con los colores. Cuando mezclaba el verde con el azul y resultaba un color parecido al agua de los pantanos. Me sorprendía. También ahí me apasioné por las texturas como achurar, el puntillismo, entre otras”, recuerda.

Después, pasó por el Liceo La Asunción y luego se fue el Colegio Concepción. “En ese tiempo ya tenía claro que quería estudiar algo relacionado con el arte, tenía a un excelente profesor, Nelson Castro, que hacía murales y nos motivaba muchísimo. Exponíamos en la Sala de la Galería Universitaria siendo alumnos de colegio aún, por

las tardes, participaba en sus talleres de óleo. En el colegio con tantas asignaturas alejadas del arte me preguntaba ¿por qué estoy estudiando esto si no lo voy a necesitar más? me aburría en clases, incluso tomaba apuntes al revés para luego leerlos en un espejo. A mediados del último año de colegio me cambié de nuevo, sin necesitarlo. El profesor de artes plásticas también hacía clases allá. Me fui al Colegio Toquicura, recién inaugurado, allí diseñé mis primeros trabajos, el diploma e invitaciones de graduación. Valoraron mi vocación, fue una grata experiencia, muy motivadora”, dice.

¿Cómo llegaste a estudiar diseño gráfico?

Cuando salí del colegio, a principios de los años ochenta, recién se había creado la carrera de Diseño Gráfico y no tenía referencias. Pero, no sé cómo explicarlo, la carrera de Artes Plásticas no me atraía del todo. Quería más modernidad. Así que me fui a Chillán a estudiar Diseño Gráfico en IPROCH, instituto profesional de esa ciudad.

“En esta incursión descubrí lo que era la carrera y ¡estaba en mi salsa! Así que en todos los trabajos ponía el máximo esfuerzo. Era una excelente alumna. Aprendí la abstracción, porque para trabajar en diseño hay que sintetizar y tener la conexión con el observador. El diseño está orientado a crear algo para el público, por lo que es importante conectarse con ellos. Eso es lo que me gusta del trabajo, porque me permite interpretar y producir algo para un grupo y eso es un desafío permanente”.

Después volvió a Concepción y por un año estuvo estudiando idiomas con la intención de


irse a Estados Unidos. Sin embargo, hubo un alza del dólar y fue imposible para sus padres hacer ese esfuerzo económico. “Tuve que recurrir a un plan B, entré a estudiar publicidad en Duoc, alejándome más de las artes tradicionales. Nuevamente entré a una carrera nueva ¡Siempre en la primera fila!”, relata entre risas.

Y fue en publicidad donde aprendió a aplicar el diseño, tuvo ramos de lingüística, música, psicología publicitaria y sobre cómo reaccionan determinados estímulos en el cerebro, una gran pregunta que ya se hacía cuando estudiaba diseño. Cómo la mente reacciona a una forma, sonido o color determinado y lo asocia a una emoción. “Sin querer estudiar publicidad como un medio para vender un producto, sino como la oportunidad de aprender técnicas de percepción asociada a estímulos gráficos. Para mí eso fue fascinante”.

Así nuevamente el cambio llegó a su vida. Ahora miraba otra carrera recientemente creada en Duoc, Arte Publicitario. “El nombre lo dice todo y resumía toda la vuelta que estaba dando. Ahí encontré todo lo que quería, la aplicación del arte, la ilustración y todas sus técnicas en plataformas no convencionales. Era una época sin computadores donde todo se desarrollaba a mano, donde el oficio, idea y buen pulso eran fundamentales”.

¿Cómo era el vínculo que tenías con tus compañeros y profesores?

Siempre fui una alumna muy participativa y social. Organizaba eventos donde todos mis compañeros participaban, amigos en todos los niveles y carreras. Tenía muy buen contacto con



los profesores, que eran súper capos en sus áreas. Estando en primer año de publicidad uno de ellos, Eitel Thielemann, me pidió que me fuera a trabajar a su agencia, Espiga Publicidad, donde aprendí muchísimo.

Con Gonzalo Cruzat aprendí el arte de la fotografía, realizamos diaporamas, también trabajamos juntos. Domingo Baño, Director de Arte del Diario El Sur fue muy inspirador para mí. Recuerdo que al terminar las clases me iba a su oficina. Veía cómo hacía los afiches y cómo los pintaba a mano, mientras me daba consejos. ¡Eso me encantaba! Todos los profes me motivaron y la amistad con la mayoría perdura hasta hoy así como con mis compañeros de carrera.

<<Siempre fui una alumna muy participativa y social. Organizaba eventos donde todos mis compañeros participaban, amigos en todos los niveles y carreras>>

Mientras estudiaba, Kena Betanzo se vio enfrentada a desafíos, los que se convirtieron en anécdotas. Uno de ellos fue haber decorado los camarines del Estadio Municipal de Concepción cuando vino la cantante Cyndi Lauper. Eran 12 espacios que tenía que transformar en habitaciones con aire acondicionado y alfombrados. "Al leer los fax, me di cuenta que la Cyndi creía que acá habían 'puros indios', eso me molestó y empecé a pensar la forma de mostrarle Chile. Su camarín era el último de un largo pasillo. Entonces puse fotos de norte a sur, porque quería que ella caminara viendo nuestro país".

Para decorar su camarín, muchas tiendas me prestaron cosas, coloqué pinturas mías y de amigos, llevé ¡hasta el espejo de maquillaje del Teatro Concepción! Al entrar, ella lo encontró fantástico y dijo que estaba mejor que la pieza del hotel, pero no le pude contestar y pidió una traductora para que pudiéramos conversar. Era muy simpática.

La anécdota que me dejó ese trabajo fue que cuando mi hijo estaba por entrar al colegio, solo quería que pasara de curso y aprendiera inglés, porque sentí esa limitación de no poder hablarlo. Entonces a Giuliano siempre le digo que gracias a su tía Cyndi sabe hablar inglés", cuenta entre risas.

Los viajes han sido muy importantes.

“Desde niños viajábamos con mis padres por tierra, durmiendo en la camioneta y cocinando al aire libre muy conectados con el mundo del patiporro. Eso desarrolló mi capacidad de observación. Ver otras costumbres, otros paisajes, otra artesanía, otra gente. Como niña me asombraba, en una época sin celulares ni computadores, donde no teníamos referencias previas, todo era una novedad”.

En los años noventa se fue a Barcelona, España. Recuerda que al llegar a la ciudad se sintió entrando a un libro de historia. Ahí caminaba, recorría sus calles, museos y las obras de Antonio Gaudí. Era la capital del diseño, todo deslumbrante. En esta ciudad cosmopolita trabajaba en la construcción de un bar. Sin embargo, comenzó a valorar las cosas simples y bellas de Chile, donde aún se arreglaban paraguas, medias o televisores. A Chile aún no llegaba el concepto de lo desechable. Donde rodeados de naturaleza, con tiempo para la familia y amigos, existía mejor calidad de vida. Y aunque allá estuvo en lugares impresionantemente hermosos, llenos de diseño, finalmente regresó sintiéndose más chilena.

Aprendió técnicas japonesas como el Suminagashi y el Sumi-é, por lo que agrega que un lugar que debe conocer, antes de morir es Japón. “Siempre me ha atraído su estética y tradiciones, soy una admiradora de la paciencia oriental, del contemplar silencioso, aprendo de ello, mi mundo interior es grande y por lo mismo aprecio la soledad, me entretengo sola en silencio”.

Múltiples proyectos e ideas

Ordenados en archivadores, en su taller tiene

todos los proyectos que ha desarrollado, así como también aquellos que están a punto de nacer. Grandes cuadernos repletos con estudios, contenidos y dibujos de temas, cosas, personas e historias que le llaman la atención. “Tengo muchos proyectos en frío, ideas locas plasmadas. Dibujo y estudio lo que me atrae, como la identidad chilena y la naturaleza. Para mis amigos soy la persona de las carpetas e investigación, una hormiga trabajadora”.

Para Kena, el factor humano siempre está presente en sus trabajos, “El arte gráfico, exige ser buen comunicador, con poco, sintetizando, por lo tanto hay que ser muy receptivo y observador. Considero que ese es mi sello y también el llevar el arte a otro espacio, sacarlo de la galería tradicional. He trabajado con fotografía, pintura, serigrafía, collage, xilografía, batik, bordado, pirograbado, entre otros ¡un montón de técnicas! y las he utilizado o puesto al servicio del diseño de, por ejemplo, restaurantes o pub, espacios poco convencionales para mostrar arte”.

¿Cómo inicias el desarrollo de un proyecto?

Todo empieza como una idea, a veces hasta los sueños. Luego inicio el estudio, hago dibujos, leo mucho, anoto las ideas principales, así me nutro. Luego tomo distancia y comienza a bajar el correo como digo yo. Es ahí donde aparece todo con claridad. Trabajo mucho con pasión y humor, sin mucha pretensión, muy lúdico.

Tengo cuadernos por temas. Por ejemplo, con la Violeta Parra, busqué su expresión, empiezo a anotar cosas de su vida, de su historia y cuando lo tengo listo, comienzo a crear. Invento productos novedosos que no existan. Rescatar historias de gente chilena asombrosa como la de Don Genaro el dueño de la luna, la del Piloto



«Tengo muchos proyectos en frío, ideas locas plasmadas, dibujo y estudio lo que me atrae como la identidad chilena y la naturaleza»

Pardo en su rescate a la expedición de Ernest Shackleton en la Antártida, a Coloane y su fuerza Patagónica, me motiva el grandioso ser humano que hay ahí, quiero volver a traerlo a la vida, a la época. Estoy ahora en la etapa de concretar estos estudios, de materializarlos.

Decías que uno de los temas que te interesaba era la identidad chilena. ¿Qué opinión tienes sobre la identidad penquista y de la región?

Creo firmemente que Concepción tiene una identidad potente. Somos una especie de portal y comienzo del sur ¡Eso todos lo sienten! Creo que esta ciudad es genial, con gente súper creativa. Chile y Latinoamérica están llenas de color, música, emociones en la piel, tenemos mucho poder y con toda la naturaleza a nuestro favor.

La gente de Conce es busquilla, se las arregla, está muy despierta, con energía para realizar proyectos, es solidaria, consciente de crear con poco, a veces crear de la nada. Nos sentimos de la tierra y nos involucramos por causas como la del pueblo mapuche, la protección de humedales, la normativa de la ciudad. Me encanta vivir acá, porque tenemos todo. Hay calidad de vida y si agarras la bici puedes ir a cualquier lado. Estamos cerca del mar, las montañas, las lagunas, de la naturaleza, que sin ella, estamos perdidos. Nosotros podemos estar mirando una obra de arte pero nada, nada, de lo que podamos crear como humanos va a superar a la naturaleza. Al final, ella es por excelencia la gran galería de arte, un libro abierto que debemos proteger, escuchar y observar.

<<Nosotros podemos estar mirando una obra de arte pero nada, nada, de lo que podamos crear como humanos va a superar a la naturaleza. Al final, ella es por excelencia la gran galería de arte>>

¿Cómo definirías tus pinturas?

Cuando las miras piensas ¿qué cosa es esto? Algunos las tocan, el puntillismo a muchos les parece un bordado. Como diseñadora me gustan los símbolos y la abstracción. Con ellos plasmé una historia y así nace una obra contemporánea, abstracta, pero que para mí tiene una ruta de lectura. En todo caso, lo bueno de lo abstracto es que cada uno lo interpreta a su manera, según su sensibilidad.

Tengo un cuadro que puede ser interpretado de muchas formas, en él se ven pirámides, escaleras y niveles que se van desmoronando. Colores rojizos y tonalidades cálidas, representando África. Hay una apertura, un espacio de luz que es el cielo, porque creo que uno se va a un lugar mejor. Hay flores y lágrimas. Mientras pintaba descargaba mi tristeza extrañando al Bruno. Contando su último viaje. El arte es una gran terapia y la tela es una gran compañera que escucha y contiene el sentimiento del artista incondicionalmente.

Otra obra la denominé las Reinas del Desierto, que es la brutal historia de las 14 chicas de Alto Hospicio, el horrendo crimen del norte. Ellas están representadas en las 14 coronas, corazones y semillas de tamarugo. En el centro está encerrado el asesino, presente está el peligro, la oscuridad, la tristeza. Hice este cuadro, muchos años después de los hechos, recordando, conectándome especialmente a una de ellas a quien conocí. Un sentido homenaje a Gisela.

Con estas obras quería hacer una catarsis, el trabajo creativo y contra el tiempo muchas veces me impide detenerme en mi emocionalidad. Pintando de esta manera voy contando una historia y re conectándome con las profundidades de mí ser. Además, inventé un diccionario de símbolos propios, inspirada por la pintura de los aborígenes Australianos, donde cada pintura cuenta una historia decodificable para los que conocen sus símbolos. Una artística y singular forma de contar sus historias de manera protegida que me fascinó.

¿Crees ser un referente para los jóvenes?

Creo que sí, muchas personas me han contado que han entrado a estudiar diseño inspirados por mis trabajos. Pero humildemente siento que mi forma de ver la vida, de vivir la vida, cómo me comunico, el amor a lo que hago, el respeto a los demás, el cariño y mi ánimo de ayudar ha sido un buen referente, eso espero. Me gusta pensar que inspiro a las personas jóvenes y donde estoy me encanta conversar con ellos y también con los niños, nos llevamos bien y aprendo de ellos. Tengo 56 años, pero siento que me quedé en los 28, esa edad me define. Mi trabajo está siempre conectado con la juventud y eso me encanta.

Y ser mujer ¿Ha sido impedimento?

Siempre fui la pequeña Lulú, con más amigos hombres que mujeres. Mis gustos se acercaban más a los de mis amigos. Por ejemplo, cuando estaba en el colegio tenía una colección enorme de vinilos de rock. Era muy atípica ¡hasta el día de hoy! Por eso debe ser que nunca he sentido ningún tipo de discriminación, no siento que me pasen a llevar. Para desarrollar mi trabajo de decoración, conozco muchos materiales y su aplicación. He trabajado con maestros carpinteros, soldadores, hojalateros, pintores y aprendido de ellos. Sin duda un mundo predominantemente masculino. Trabajamos como equipo, entiendo lo que están haciendo, no hay desencuentros, hay respeto y cercanía. En general, así es como ando por la vida y funciona.

Actualmente, ¿en qué estás trabajando?

Trabajo en Casa de Salud, soy parte de un fantástico equipo. Este espacio está lleno de objetos de arte que son preciosos. La propuesta social, cultural y musical que se da es única. Lo que estoy haciendo es decorar, reparar muchas cosas y opinar desde mi vereda profesional y de amistad

con ellos. Siento que estoy inyectando energía, trabajando bien, con los objetivos claros, infundiendo cariño por el trabajo bien realizado. Todo el equipo está muy involucrado con el arte, la música y la escena penquista. Siento que puedo aportar mucho, eso me motiva a seguir creando. *M*

«Mi trabajo está siempre conectado con la juventud y eso me encanta»





Viviana Medina

Profesora de Flamenco

La música y el estudio le entregaron sólidos cimientos que definen lo que actualmente es Viviana Medina: una persona rigurosa y apasionada por el arte.

"En la danza hay una creación permanente"

Vivir el día a día intensamente, poniendo el alma en cada una de las cosas que realiza, disfrutándolas en el aquí y el ahora y, en base a esa filosofía de vida, Viviana Medina Chapiro crea y entrega un espacio de comunión a todas las personas que llegan a aprender flamenco a su escuela. "Mi vida ha estado siempre llena de arte y, en general, de personas buenas a mi alrededor. Mis metas siempre han sido realistas y a corto plazo, procurar el bienestar de los alumnos y propiciar un espacio de expresión, diría que es una de mis principales metas. Los 28 años que llevo con la escuela, han sido de trabajo arduo y los resultados han sido una manifestación natural a esa dedicación", confiesa. Dedicada por casi 30 años a enseñar y difundir el flamenco en Concepción, Viviana ha formado a varias generaciones de 'bailaores' y 'bailaoras', haciendo vibrar con cada una de sus presentaciones a quienes disfrutan de este arte. Licenciada en música, creció en una familia de artistas. Su padre, Arturo Medina Mckey, fue el fundador y director del Coro Polifónico de la Sinfónica de Concepción, y su madre, Jacqueline Chapiro García, folklorista, pintora e integrante del coro.

"Con mi hermano, Arturo "Turra" Medina, entramos a estudiar muy pequeños al Conservatorio de Música Laurencia Contreras Lema, ahí aprendimos la base musical, teoría, solfeo, armonía, entre otras materias. Luego mi hermano comenzó con violín y yo piano y canto. Siempre tuvimos una relación muy natural y estrecha con la música. Lo curioso era que mi papá no quería que, cuando fuéramos



grandes, nos dedicáramos a la música. Decía que, aunque era un oficio maravilloso, traía muchos sinsabores, por eso es que no teníamos piano en casa, así que con mi hermano íbamos a estudiar las lecciones al Conservatorio. Sin embargo, el deseo de mi papá no pudo cumplirse porque mi hermano estudió ingeniería en sonido, dedicándose a eso y a la música toda la vida, y yo estudié licenciatura en música", cuenta entre risas.

Recuerda ir a los ensayos que su padre dirigía en el Coro Polifónico, integrado por alrededor de 80 voces. "Desde chiquitita estaba presente en casi todos los ensayos e incluso tenía mis piezas preferidas y se las pedía a mi papá en el ensayo. Un rato me quedaba al lado de los contraltos, porque mi mamá estaba ahí. Luego me paseaba y me quedaba un rato por las cuerdas de los mezzos y las sopranos, regaloneando con las 'tías' del coro", recuerda con emoción.

Tanto le gustaba la música que cuando tenía tres años realizaba un ritual con su música favorita que era Carmina Burana, de Carl Orff. "En esa época teníamos discos de vinilos y Carmina Burana era uno de ellos. Muchísimas veces, yo misma lo ponía en el tocadiscos que teníamos en casa, me sacaba los zapatos, cantaba y bailaba ¡la obra completa! cual Isadora Duncan expresándome libremente por todos los espacios de mi casa", dice.

Tuviste una infancia muy rica en lo artístico y cultural. ¿Cómo sientes que fue esa época?

"Mi infancia fue una época muy linda, pude expresarme a través del arte libremente y siempre con el apoyo de mis padres, ellos me dejaron ser y de eso estoy muy agradecida. Era una niña en general ordenada y tranquila aparentemente, ya que mi cabeza estaba llena de sueños, historias, colores y música. Me costaba poner atención en clases, pero como era tan responsable, estudiaba mucho para cumplir con el compromiso de ser una buena alumna".

Desde los 8 años, aproximadamente, sabía leer y escribir música, componía canciones y escribía poemas y cuentos. También participó durante seis años en el coro de niños del Conservatorio, dirigido por el maestro Eduardo Gajardo. "Con ellos tuvimos muchas presentaciones y giras, fue una experiencia muy linda, porque me apasionaba cantar. Estudié teatro y participé en obras durante diez años. El dibujo me gustaba mucho e incluso quería estudiar artes plásticas en la universidad. La danza recién la empecé a desarrollar formalmente, a los 18 años. Como ves, me movía el arte en todas sus formas".


"Mi infancia fue una época muy linda, pude expresarme a través del arte libremente y siempre con el apoyo de mis padres, ellos me dejaron ser y de eso estoy muy agradecida"

Como siempre estuvo relacionada con las artes y le gustaban todas, no sabía por cuál decidirse para estudiarla profesionalmente cuando saliera del colegio. Solo tenía claro que música no era opción. Sin embargo, terminé estudiando licenciatura en música. "Fue una historia bien especial. Al salir del colegio a los 17 años, quería estudiar teatro o artes plásticas, pero para teatro me tenía que ir a Santiago y mi madre me dijo que no, así que lo descarté. Pensé en artes plásticas y di la prueba de Aptitud Académica, no me fue bien, así que decidí prepararme de nuevo para intentarlo".

En ese año sabático, su papá consiguió, con el director de la Escuela de Artes de la Universidad de Concepción de esa época, Enrique Ordóñez, que Viviana estuviera de oyente el primer año de plástica, lo que fue para ella una excelente experiencia. "Fue muy interesante ver cómo era la Universidad por dentro, las exigencias, contenidos y metodologías. Al año siguiente volví a dar la Prueba de Aptitud y quedé en licenciatura en música en la Universidad de Concepción y en lista de espera de artes plásticas. Aunque música era mi segunda opción, me matriculé en esa carrera, pensando en que podía cambiarme internamente a artes plásticas, cosa que no hice y egresé de música en 1991 muy feliz, nunca imaginando que esa decisión me serviría profundamente para lo que hoy hago", dice contenta.

El flamenco llega a su vida

En 1984, cuando estaba en cuarto año medio, fue con su curso al Teatro Concepción a ver Bodas de Sangre, película del director español Carlos Saura. "Fue en ese momento que vi, por primera



vez, el baile flamenco y me dije ¡eso lo quiero aprender! Así que empecé a buscar una academia que lo enseñara y, paralelo a mis estudios universitarios, tomé clases en Artistas del Acero con Carmen Concha, mi primera maestra. Con ella estuve alrededor de cinco años, empezamos aprendiendo bailes regionales y clásico español. Luego tomamos el flamenco y no lo soltamos más”, rememora.

La idea de hacer clases, cuenta, no surgió de ella, sino que de la directora de la Escuela España, establecimiento educacional donde hizo su práctica profesional. “Un día, ella me dijo: ‘Viviana, sé que usted baila español. ¿Por qué no hace un baile con las niñas?’ Así que convocamos a alumnas que supieran baile español y montamos unas sevillanas.

“La presentación gustó mucho, en especial a la directora, que me preguntó si al siguiente año podía hacer clases de danzas españolas en el colegio. Pensé ‘¿Seré capaz? ¿Podré?’. Le dije que me dejara pensarlo, porque tenía que saber más sobre danza. Tenía formación en música y era pedagoga, tenía ese colchón de conocimientos y disciplina por casi 20 años, que era una ventaja y me daba más seguridad. Lo pensé durante ese verano y luego dije ¡me lanzo no más! Así que ahí empecé ese año, 1991 y ¡no he parado más!”, dice.

Tras terminar su carrera, ejerció un par de años haciendo clases en el jardín infantil musical El Pequeño Litz, pero después decidió dedicarse exclusivamente a enseñar flamenco. “Me di cuenta que eso era lo mío, porque podía desarrollar todas las artes integradas. La plástica, el teatro, la música, la danza ¡todo!”. En 1994 se independizó y creó la Escuela de Flamenco de Viviana Medina que hasta el día de hoy es su labor principal en la vida.

¿Sientes que tu trabajo como profesora de flamenco le llega a las personas?

“Creo principalmente que algunas personas, cuando ven por primera vez flamenco, les llega al alma y mientras más lo conocen más crece, se arraiga profundamente y no las suelta más. Recién después, uno busca una escuela donde poder desarrollar tus habilidades artísticas, en este caso el flamenco. Con la mayoría de mis alumnas forjamos una relación especial, muchas se quedan por muchos años, a veces deben irse por distintas razones y muchas veces también vuelven, porque se ha generado un lazo afectivo y artístico, que hace que nos volvamos a encontrar. Cuando existen estos lazos, siempre uno vuelve al lugar de origen, donde hay tranquilidad, seguridad, y cariño del bueno”, afirma.

¿Qué te ha movido estos años enseñando flamenco?

Lo que me ha movido en estos años, principalmente, ha sido aportar un canal de desarrollo integral, para que las personas puedan expresarse y crecer a través de las artes. Uno no enseña solo a bailar, sino que es una instancia de comunicación, trabajo en equipo, reafirmar valores, expresión y libertad, es un refugio. Uno de los fines últimos del arte en general, es que tiene un propósito terapéutico y sanador, definitivamente, que propicia la catarsis y liberación del alma, en este caso, el arte flamenco nos lleva hacia ese camino”.

"Con la mayoría de mis alumnos forjamos una relación especial, muchas se quedan por muchos años, a veces deben irse por distintas razones y muchas veces también vuelven, porque se ha generado un lazo afectivo y artístico, que hace que nos volvamos a encontrar"

El flamenco es infinito

Los primeros maestros que la formaron y entregaron las bases del flamenco fueron Carmen Concha de Concepción, José Luis Sobarzo, Verónica Gallego y Jeaninne Albornoz de Santiago, personas que fueron generosas a la hora de entregarle sus conocimientos, consejos y enseñanzas. Luego, comenzó a viajar fuera de Chile, a estudiar con grandes maestros del flamenco en Argentina y España. "Día a día era consciente que debía estudiar muchísimo, pues el flamenco es infinito. Además, quería enseñar y esa era una gran responsabilidad. Siempre estaba ahorrando para comprar libros, obtener discos de música y viajar a tomar clases con los maestros", señala.

En todos los viajes y en nuestro país, ha tenido la oportunidad de estudiar con grandes maestros, muchos de ellos sus referentes, como Manolo

Marín, Belén Maya, Domingo Ortega, María Magdalena, Antonio Reyes, Manuel Reyes, Alfonso Losa y Ángel Rojas. "Recuerdo en los viajes a España, que cada clase era muy emocionante. Y cada tablao y espectáculo que iba, era solo vibrar y llorar de emoción. Tuve la oportunidad de ir al festival de Flamenco de Jerez, en el Teatro Villa Marta, era una semana completa de verlos de cerca, desplegando todo ese arte inefable".

Del Maestro Ángel Rojas, nos cuenta, que ha seguido su carrera desde que el 'bailaor' tenía 18 años. "Fue hace más de dos décadas que vi un video donde él bailaba junto al gran maestro Antonio Canales, una obra magna que se llama "Torero". Desde ahí he estado pendiente de todo su camino artístico, anhelando la remota posibilidad de verlo bailar en vivo y conocerlo", reconoce.

"Entonces ocurrió que hace como cuatro años atrás, me enteré que venía a Mendoza a realizar clases a la "Escuela de Flamenco Cataluña Mendoza" y me dije ¡Tengo que ir a estudiar con él! Así que me contacté con mi querida amiga, la directora de la escuela Silvia Angelini y pude, a través de ella, hablar con él. Le conté que lo seguía y que viajaría desde Chile para sus clases. El primer día de clase, cuando todos los alumnos iban llegando a la escuela, Ángel llega preguntando ¿Dónde está Chile, donde está Chile? y contesté ¡Aquí! Fue un gran abrazo y no parar nunca más de hablar hasta el día de hoy. Desde esa vez, Ángel nos visita y da seminarios en mi escuela, abiertos a todo público.

Ya ha venido por 3 años y estamos gestionando para traerlo este año, es un gran artista, generoso con sus conocimientos y una maravillosa persona", relata.

Viviana explica que el flamenco la cautivó porque "el flamenco es único, el cante tiene una intensidad y un desgarró que llega al alma. Hay algo en la música que me emociona hasta las lágrimas, su danza, su ritmo, es un arte inconmensurable", indica.

¿Qué buscas en los bailaores?

"Para mí, hay bailaores virtuosos, unas máquinas, velocidad y destreza máximas, pero hay otros que además de tener ese virtuosismo tienen 'duende', que es el espíritu, la fuerza interna la explosión de emociones que le afloran sin barreras, ese pellizco que te estremece y te hace sentir en el pecho una emoción desbordante", explica.

Creación

"El flamenco es una corriente muy compleja en lo musical y dancístico, en lo técnico y estructural. Proviene de la mezcla de culturas, cada una con sus matices y sus características propias que, para poder enseñarlo, bailar por derecho o hacer montajes y coreografías, se debe estudiar bastante, con respeto y paciencia, para conocer sus reglas, respetarlas y luego basándose en ellas, poder llegar a la creación. Ver mucho baile y escuchar mucho cante, fue lo que me llevó a descubrir las herramientas y a inspirarme para poder crear con el respeto a la raíz", cuenta.

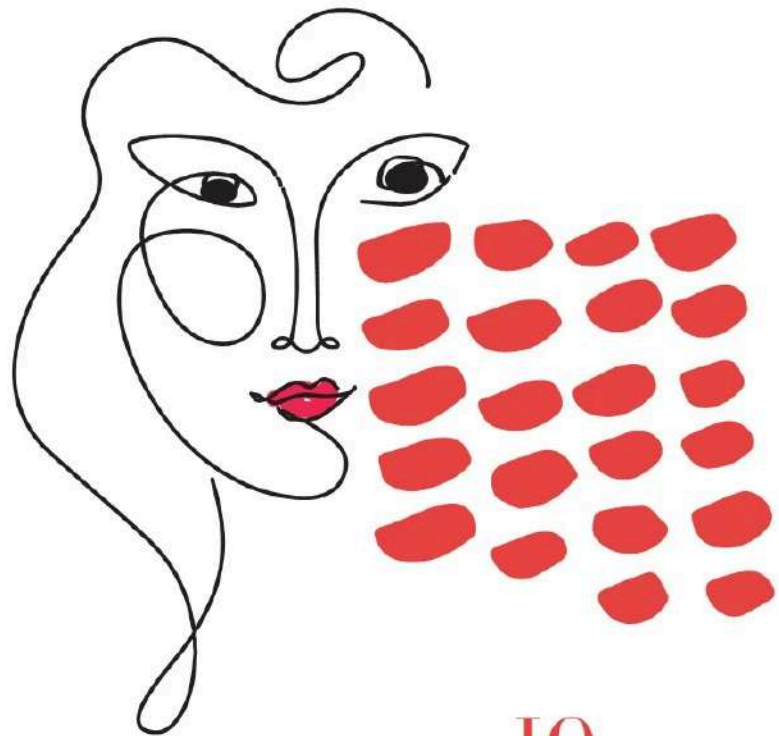
¿Qué es lo que te inspira al momento de crear las coreografías?

"Me inspira la música que escucho, la particularidad de cada emoción ¡Son muchas cosas que me inspiran! Cuando trabajo con música envasada, para poder coreografiar, debo adaptarla, porque casi todas son hechas en estudios de grabación y son solo 'para cante', por lo que no tienen estructura para baile. Entonces, con mis programas de edición,

edito un palo (estilo, baile) completo, su rítmica, los cambios tonales, la estructura, velocidad, entre otras y así aparece 'un palo para baile'. Cuando es con música en vivo, se construyen los palos en conjunto con los músicos, basándonos en las estructuras y carácter del palo a montar. Es importante para nosotros respetar los códigos del flamenco y desde ahí hacer fluir la creación".

¿Cómo ves el movimiento del flamenco en Concepción?

"Hay varias escuelas y van apareciendo más, por lo que el movimiento no para jamás. Hay ciertos hitos que se dan menos, como el Festival Nacional de Flamenco y el de Sevillanas, pero no se detiene. Últimamente se han creado nuevos espacios de expresión y eso es bueno porque hay más opciones donde escoger, ver, estudiar y aprender. En general, el movimiento de la danza en la región del Biobío, en todos los estilos, es intenso y es de una lucha infinita por hacer arte, contra viento y marea.



La danza se ha ganado su espacio, ha sido un camino complejo, pero se ha empoderado más con cada batalla dada”.

¿Y en relación a la creación en la danza?

“Siento que en la danza hay una creación permanente. Para quienes nos dedicamos a ella hay un trabajo a conciencia de estudiar y en base a ese conocimiento poder crear ¡he visto muchas cosas hermosas! Para la creación hay una libertad, pero para llegar a eso hay que tener herramientas de base, que las consigues con el trabajo y el estudio”.

Y en relación a lo anterior, ¿qué consejo le darías a quienes se quieren dedicar al flamenco?

“Creo que lo primordial es el estudio riguroso y definir si se quiere ser intérprete y/o profesor. Pienso que se puede ser las dos cosas, pero deben ser realizadas con la misma calidad y pasión. Si además de intérprete, se es profesor, hay que prepararse como pedagogo, porque no basta con pararse adelante y hacer un paso, sino que hay que desglosarlo, explicarlo, y tener una paciencia infinita.

Llegar al alumno con cariño, traspasarle confianza para que este cómodo y seguro con lo que está aprendiendo, es una dedicación extrema. Para mí, el estudio es súper importante y, aunque suene cliché, ¡nunca se termina de aprender! por lo que hay mucho que estudiar. Se aprende mucho de los alumnos también, eso es mágico. Además, hay que tratar de ser consciente de lo que se sabe, sin sobrevalorarse y, en base a eso, trabajar con los alumnos e inculcárselos, porque no solo se enseñan pasos, sino que se entregan herramientas para la vida. Todo lo que pasa en la Escuela se refleja en la vida, porque hay esfuerzo, solidaridad, amor, dedicación, disciplina, respeto y muchísimas cosas más”, finaliza. *M*



“El movimiento de la danza en la región del Bigbio, en todos los estilos, es intenso y es de una lucha infinita por hacer arte, contra viento y marea. La danza se ha ganado su espacio, ha sido un camino complejo, pero se ha empoderado, más con cada batalla dada”



Preparación:
1 cdta para 1 taza de
agua hirviendo,
reposar 5 min. Tomar
hasta 3 tazas al día.
Se puede lavar
heridas y úlceras
de la piel.

Rosa Mosqueta

Se utiliza como
... en el
... to para la
... vitamina C.
... tienen
... ripal,

... rético,
... ra el
... ta
... en

Manzanilla

Antiséptico,
antiinflamatorio,
antibacteriano,
cicatrizante y
estimulante del
metabolismo de la piel.

Preparación:
Una cucharadita para
una taza de agua
... viendo y reposar por
... n. Tomar 3 o 4
... al día
... dentificar
... ados.

Chilco

... ore, y en los
... baja el azúcar.
... a es buena
... rrea de los
... mbien es bueno
... rias urinarias.

Preparación:
... dita para
... de agua
... , dejar
... por 5 min.

AMELIA
VITA



Lawentuchebe y Cantautora Pewenche

“LAS MUJERES INDÍGENAS SOMOS LAS ENCARGADAS DE TRASPASAR NUESTRA SABIDURÍA A TODAS LAS GENERACIONES”

“A los 13 años tuve un sueño, donde conversaba con la ñuke mapu y con mi papito Dios, quienes me decían que había llegado a este mundo con un don que era ser lawentuchebe y debía cumplir con la promesa de trabajar con la gente enferma, amar mi cultura y mantenerla viva”. María Amelia Vita Pichinao, de la comunidad de Pitiril, ubicada en la comuna de Alto del Biobío, ha practicado por más de 40 años la medicina tradicional mapuche, soñando con las hierbas que serán el remedio para cada uno de los enfermos que atiende una vez a la semana en Los Ángeles, Concepción o en su comunidad.


“Para nosotros, las hierbas medicinales son la vida. Estas estuvieron antes que los hospitales y Dios nos las dejó como remedio natural para curar a los enfermos. Como lawentuchebe (conocedora de las propiedades de las hierbas y plantas) todo se me manifiesta en sueños. Antes que me llegue un enfermo, ya sé que viene y también sé que hierbas tengo que usar para preparar su remedio”, revela.

**“PARA NOSOTROS LAS HIERBAS
MEDICINALES SON LA VIDA, ELAS
ESTUVIERON ANTES QUE LOS
HOSPITALES Y DIOS NOS LAS
DEJÓ COMO REMEDIO NATURAL
PARA CURAR A LOS ENFERMOS”**

De mirada tranquila y voz pausada cuenta que, “además de las hierbitas que conozco desde muy pequeña, también soy cantautora”. Dice que fue el ngen (espíritus de la naturaleza) y la ñuke mapu (Madre Tierra) quienes le enseñaron, a través de sus sueños, a cantar y a tocar el kultrun, que era de su abuelita y quien se lo regaló antes de morir. “Ella me dijo: tuve un sueño. Me queda poquito tiempo en esta tierra, tienes que prepararte, mi kultrun va a ser para ti, tienes que aprender a tocarlo. Yo le contesté que no sabía cómo hacerlo y le pregunté si me iba a salir bien o mal. Ella con su paciencia me contestó: no se preocupe, usted va a aprender”.

Fue así como su abuela le dio una receta de hierbas medicinales, flores y sus cogollitos. “Esas hierbas y flores las tenía que colocar en un vasito con agua helada y me lo tomaba todas las mañanas, para contactarme con la naturaleza. Así lo hacía hasta que se me reveló en sueños que primero debía aprender a tocar el kultrun, cantar canciones culturales mapuche y, lo más importante, la oración”, cuenta la lawentuchebe, mientras no le quita la vista a su tejido, un calcetín que urde con cuatro palillos y con lana de sus ovejas, hilada y teñida por ella.

“A mi abuelita, que era machi y partera, la acompañaba a todos lados. Recuerdo que cuando las mamitas iban a tener guagua la mandaban a buscar y yo, que andaba a su ladito, veía como mi abuelita la preparaba para



tener a su hijo. Ella, que veía la orina, decía: esta guagüita va a ser mujer. Entonces le hacíamos una frazada floreadita para recibirla, con lana de oveja teñida con hierbas que encontrábamos en la naturaleza. Y con colores bonitos se hacía el dibujo”.

Cuando estaba lista para dar a luz, se extendían las frazadas y se colocaba un palo atravesado en la cocina y, colgando, se colocaba una faja para que la mamita se agarre, para que hiciera fuerza. “Y la machi decía: “apúrese en llegar a este mundo. Te están esperando las ollitas, para que vengas a cocinar, y el tejido, para que vengas a tejer”, así le decían a la guagüita mientras la mamá daba a luz”.

“Después que nacía la guagüita, mi abuelita le cortaba el ombligo ¡con un cuchillo!, no con una tijera. Lo amarraba con un hilito rojo y lavaba al bebé con agüita de maqui. A la mama, le preparaban su camita y la dejaban acostadita. Le daban sus hierbas medicinales para que botara toda la sangre producto del parto. Se le preparaba una cazuela con una gallina bien gordita, con harta verdurita y se le daba agua con harina tostada y miel para que tuvieran leche y la guagüita ¡contentísima! Así era la vida antes”, rememora.

Agrega que después del parto de la guagua enterraban la placenta. “Se hacía un hoyo en la tierra y ahí se colocaba con un cerquito. Se quedaba en la comunidad para que el niño no ande por ahí. Entonces con eso, él no sale de su comunidad, porque hay algo de él que la madre tierra tiene. No como ahora, que en el hospital se bota. Por eso nosotros queremos que esa tradición se recupere y se vuelva hacer como antes”.

Según cuenta, es por la falta de conexión con la madre tierra que los niños y jóvenes mapuche no quieren hablar en chedungun o les da vergüenza hacerlo porque no les sirve. “Ellos dicen que en el pueblo tienen que hablar castellano para que les entiendan y así se van olvidando de la lengua. Pero creo que eso no debería pasar. Uno no debe olvidarse nunca de su lengua, porque esa es la herencia de nuestros antepasados, lo que nos dejó nuestro Dios. Entonces, tenemos la responsabilidad de mantenerla viva, de hablarla. En mi familia todos hablamos chedungun y eso es bonito”.

<< UNO NO DEBE OLVIDARSE NUNCA DE SU LENGUA, PORQUE ESA ES LA HERENCIA DE NUESTROS ANTEPASADOS, LO QUE NOS DEJÓ NUESTRO DIOS. ENTONCES TENEMOS LA RESPONSABILIDAD DE MANTENERLA VIVA, DE HABLARLA >>

Conexión con la naturaleza

A su juicio, la naturaleza y el sol son elementos primordiales a la hora de tratar a un paciente y recolectar las hierbas que necesitará para preparar los remedios. Ella, al igual que su abuela, ve la orina a través de la luz que entregan los rayos del sol. “Así voy viendo los órganos y qué enfermedad tienen. ¡Es bonito poder hacerlo! voy conociendo al paciente, la vida que tiene y cuánta. Así les voy explicado, por ejemplo, si tiene una larga vida y mucho que recorrer en este mundo o si

le queda poca vida. Algunos se alegran y otros no, pero es importante decirles", indica. Antes de sacar cada planta medicinal, cuenta, les reza mucho, porque esa hierba está viva. "Le rezo para pedirle por el enfermo que se la va a tomar para mejorarse".

¿Dónde atiende usted y a quiénes?

Antes, no salía mucho de mi comunidad. No me daba el paso para salir, pero de a poquito me empezaron a contactar personas, no mapuche, que querían que las tratara. Después de eso, tuve muchas conversaciones con ñañas, que son lawentuchebe, y me decían que les pasaba lo mismo, que ellas no salían del pueblo y que solo hacían remedios en sus comunidades y que en sus ruka atendían a la gente enferma.

El lugar donde vivo está muy lejos de Ralco, bien arriba en la cordillera y no llega cualquier vehículo. Muchos de mis pacientes, que son de escasos recursos y no tienen cómo movilizarse, me decían que me fuera a Los Ángeles. Y yo pensaba: ¿cómo lo hago? Fue así como me contactaron de la feria que se hace en la Plaza Pinto y me recibieron muy bien. Me dieron un lugar para atender a mi gente, que vienen de muchas partes como Mulchén o Concepción. ¡A veces no alcanzo ni a almorzar!, pero lo importante es atenderlos y luego me vuelvo. Ellos valoran mucho nuestra medicina ancestral.

Atiende a todas las personas, "porque todos somos hermanos bajo el sol. Los no mapuche respetan mucho nuestra cultura y por eso me gusta compartir con ellos. No discrimino, porque vine a este mundo a servir a las personas. Tampoco cobro caro. Sé que hay gente que no tiene ni casa, entonces ¿cómo les voy a andar cobrando caro? Más encima si está enfermo.

Tengo que tener compasión y corazón. Lo que más quiero es que diosito me dé la bendición, porque si hago el bien me lo va a devolver. Lo que quiero es lograr el paraíso, algún día y eso no lo voy a ver aquí, sino que en otro mundo y eso es lo que quiero lograr".

Agrega que vino a la tierra a ayudar a los enfermos. "Cuando converso con ellos estamos mucho rato. Se acercan y me abrazan, porque les digo cómo son las cosas. Lo único que quiero es que sean obedientes y se tomen sus hierbas. Yo me siento feliz si son responsables".

Las enfermedades, añade, se producen por muchas razones. "A veces a uno lo 'cargan'. Hoy, el mundo está lleno de envidia, de maldad, la tierra está sucia, porque el hombre está loco. Dios hizo la tierra y ¡la hizo linda! Pero es el hombre que quiere ordenar y está dejando la escoba".

**<< VINI A LA TIERRA A AYUDAR
A LOS ENFERMOS, CUANDO
CONVERSO CON ELLOS ESTAMOS
MUCHO RATO, ELLOS SE ACERCAN Y
ME ABRAZAN, PORQUE LES DIGO
COMO SON LAS COSAS, LO ÚNICO QUE
QUIERO ES QUE SEAN OBEDIENTES
Y SE TOMEN SUS HIERBAS. YO ME
SIENTO FELIZ SI SON
RESPONSABLES >>**

¿Cómo prepara los remedios que luego les da a sus pacientes?

Las hierbas solas no hacen nada ¡Es como tomarse un té! No trabajan solas, sino que con otras tres o cuatro plantas, así tienen más fuerza. Entonces, hago un surtido de hierbas que hacen bien y que van a limpiar el cuerpo. Nosotros estamos hechos de venas, entonces esas infusiones comenzarán a limpiar el cuerpo de la cabeza a los pies. Cuando se comienza a tomar hierbas medicinales, se va a eliminar el azúcar y se limpiarán los órganos por dentro.

Luego, me reúno con todos mis pacientes y les enseño a preparar sus remedios. Les digo que deben ser constantes y tomárselos a la misma hora todos los días, porque si no se toman sus hierbas, estas no sirven de nada. Muchos me hacen caso y van aprendiendo sobre las hierbitas. Así ellos les enseñarán a sus hijos, le traspasarán esos conocimientos a ellos. ¡Y eso es muy bueno! Uno no debe quedarse con lo que sabe, sino que hay que entregarlo.

Para ir aprendiendo converso con lonkos y ñañas con más experiencia, con más edad, y nos traspasamos los conocimientos. Me gustaría enseñarles a los jóvenes, porque son ellos lo que hoy día más necesitan, pero para eso uno debe tener contacto con gente que quiera aprender.

¿Cómo traspasa esa sabiduría que tiene a los jóvenes? ¿Hay un interés por preservar los conocimientos relacionados con el uso de las hierbas para sanar y la cultura pewenche?

Me gusta enseñar lo que sé. No me quiero llevar mi riqueza al otro mundo, sino que quiero

entregársela a los jóvenes que quieran aprender, saber cómo se prepara una medicina. En Alto Biobío son muy pocos los interesados por saber sobre las hierbas medicinales y de su lengua. Dicen que no les sirve para emplearla en el pueblo, que solo les sirve en su comunidad, por eso ellos prefieren aprender inglés, pero no deben olvidarse de su idioma y ojalá aprendan más. Sin embargo, muchos no tienen interés.

Es importante no olvidarse de la lengua, porque esa es la herencia de nuestros antepasados, es lo que nos dejó nuestro Dios, mantener la lengua viva, hablar la lengua materna, porque es bonito entender de las dos maneras, yo entiendo de dos maneras y mis hijos también. Es bonito.

**<<ME GUSTA ENSEÑAR LO QUE SÉ,
NO ME QUIERO LLEVAR MI RIQUEZA AL
OTRO MUNDO, SINO QUE QUIERO
ENTREGÁRSELA A LOS JÓVENES QUE
QUIERAN APRENDER, A SABER CÓMO
SE PREPARA UNA MEDICINA>>**

A su juicio, otro aspecto que ayuda a no valorar la cultura pewenche ha sido la llegada de las distintas religiones. "Antiguamente todos entraban al nguillatún, a las rogativas para la comunidad, pero ahora muchas personas empezaron a cambiar, muchos se rebelaron contra su cultura y la dejaron de lado. Pero creo que hay un solo Dios, que escucha en las distintas lenguas en las que uno le ora".

Traspasar su cultura

Las mujeres en las comunidades pewenche, cuenta María Amelia, son muy importantes, porque son ellas las que cuidan la cultura, saben de hierbas medicinales y las cultivan. Trabajan en artesanía y medicina, se preocupan de la casa, la familia y los niños. "Las mujeres indígenas somos las encargadas de traspasar nuestra sabiduría a todas las generaciones", indica. Y su historia de vida así lo confirma, ya que fue su abuelita quien le enseñó sobre las hierbas medicinales y su madre a tejer.

"Me visto con mi ropa tradicional porque soy mapuche, soy che. Mi ropa me enseña el respeto por mi cultura, la medicina, los consejos y canciones. Como lawentuchebe no puedo vestir como cualquier persona, sino que debo hacerlo con mi chamal, trarilonko, así me identifico", enfatiza.

Como cantautora, dice que las canciones y la música se le revelan en los sueños, y es ahí donde aprende. "¿Cómo tengo que tocar el kultrun, que es tierra, es mapu? Cuando empiezo a tocarlo, es igual como respirar, entonces es la madre tierra respirando, le toco su corazón. Por eso todas las canciones empiezan así tun tun tun tun, ahí la naturaleza, la tierra, está respirando y dice que está viva porque su corazón está cantando. Lo mismo que nosotros".

La música en las ceremonias mapuche es un llamado a los espíritus de la tierra y la naturaleza. "Ellos están vivos y al escuchar esas canciones se acercan y danzan ¡porque uno les está cantando! Por eso me gusta cantarle a la naturaleza, es muy bonito, porque se ponen alegres y uno se siente satisfecho y queda con toda la fuerza activa".

Hace un tiempo, recuerda, tuvo un sueño, donde veía una niña muy bonita en el río Queuco. "Ella cantaba y bailaba, mientras un joven tocaba la guitarra. Y mientras lo hacía, los espíritus se acercaban a ella a escuchar su canto. Esta canción es de la kuikuimalen", cuenta, mientras comienza a cantar la canción sobre esa historia en mapudungun. "Esa es la canción de la sirenita del río Queuco, que no está solo sino que con ella y con el río Biobío, ellos se juntan y conversan".

Agrega que estuvo en una escuela, donde traspasó sus canciones a los niños. "A algunos les gusta mucho la cultura, les gusta bailar, tocar el kultrun. Me gusta enseñar, porque quiero que cuando me vaya de este mundo, la riqueza quede en la comunidad, no llevármela".

María Amelia Vita vive en la cordillera, bien arriba, donde los cerros rozan las nubes y el cielo es aún más azul. Sin ruidos ajenos que alteren los cantos de los pájaros, animales y del susurro del viento que mece los árboles, es el lugar donde encuentra tranquilidad. "Mi tierra, mi winkul (montaña o cerro) es muy bonito ¡Tengo una muy buena vista! Mis gallos y gallinas me despiertan tempranito, ellos me cantan en la mañana. Las ovejas, los corderos y terneros también, porque reclaman por su alimento".

¿Cómo es su día?

Me levanto a las siete de la mañana y lo primero que hago es mi oración, todos los días, al venir la madrugada. Eso hace bien, ya que la fuerza espiritual vine del viento puro, me rejuvenece. Entonces me levanto temprano y voy a orar a un lugar donde tengo mi canelo, el pewen y la bandera, todos plantados para que digan estoy aquí. Así mantengo mi cultura viva. *M*

Violeta Pincheira



Actora y Dramaturga

Para la actriz y dramaturga, el teatro es un oficio cuyo lenguaje le permite comunicarse, sin prejuicios, miedos e identidad, el que la deja caminar por las infinitas posibilidades del ser.

“El teatro era el camino del cual podía aprender y sentirme en calma conmigo”

Dos grandes pasiones movían la vida de Violeta Pincheira Mundaca (22): el fútbol y el teatro. El fútbol la ha acompañado desde pequeña e incluso estuvo a punto de fichar en un club de Concepción. Y del teatro se enamoró perdidamente a los 13 años. Fue así como la actora y dramaturga angelina optó por el camino que la llevaba a las tablas y escenarios en lugar de aquel que la dirigía al pasto de las canchas. “Ya no quería ser Juan, la niña buena pa’ la pelota, quiso ser Violeta, la niña buena pal teatro”.

Nació por cesárea, nacida y criada en Los Ángeles, entremedio de gritos, olores de la vega, y las herramientas hechizas de su abuela. “Mi familia siempre ha sido de la vega. La vega me crió”. Violeta fue primero Javiera Pincheira Mundaca. “Pincheira de Pedregal y Mundaca de hijo natural. Mi abuelo materno fue reconocido solo por su mamá. A veces pienso que sus apellidos eran como un eco: Mundaca Mundaca, y me alegro que no fuera reconocido por alguien que nunca conoció”, cuenta.

¿Por qué Violeta?

Ahora me llamo Violeta, porque mis amigos y mi familia me regalaron ese nombre. Violeta es lindo. Me gustan los nombres de flores. Me gustan muchos nombres y siento que puedo tenerlos todos, pero por ahora soy D. Violeta, Dolores Violeta, Dolores o Violeta, como gusten.

De padres jóvenes y pobres que han dedicado su vida al trabajo y que han pasado “de dormir en un

colchón tirado en el suelo, a una cama con catre y sábanas limpias”. Violeta es la tercera de cuatro hermanes, cuya vida comenzó el último día de diciembre de mil novecientos y tanto, año en el que nació. “Fui criada entre muchas mujeres y, antes que naciera, fueron muchas más. Sé que soy todas ellas. Por eso trato de sanar lo que me ahoga”, reflexiona y se lanza a describir en detalle a su gente.

Paty es, como cuenta, su “hermana mayor mayor”. Es quien la crió junto a sus hermanas menores. “Para mí es la humana que sabe, por naturaleza, contener, ayudar, escuchar y apoyar. A veces nos recuerdo de chicas y veo como también tuvo que cuidar de mamá y papá”, comenta. Su hermana “mayor menor” Astromelia, en tanto, “es la pajarita colorina que vive volando de un lugar a otro. Vive con las emociones a flor de piel y se desborda fácilmente sintiendo todo. Su presencia me hace transitar por una infinidad de sentires”, revela.

Y, finalmente, Luchito, “hermane menor menor”, quien vive pensando en la desintegración de la raza humana. “Su cerebro es un manjar exquisito. Sabe tanto de lo que desconozco y es el más calmo de todas. Nos conecta el desarraigo del útero de madre antes de tiempo. El nacimiento por cesárea es nuestro primer parentesco”, explica.

Recuerda que cuando era chica olía la ropa de María o Mafalda, su “maire”, porque siempre la extrañaba. “Se pasaba todo el día trabajando en los mariscos, allá en la vega, y, a veces, cuando

ella llegaba, nosotras ya estábamos durmiendo". Agrega los múltiples oficios y características que tiene su madre: "Es matutera, artesana, repostera, la mejor comerciante. Ha tomado cursos de mil cosas y me enseñó la humildad como esencia primordial", indica.

De su "paire", Luis, Elmo, heredó la sensibilidad por las plantas y el gusto por la madera. "Él fue un niño de campo que se vino a la ciudad bien chico, porque se murió su mamá. Le decían el 'Huaso Lucho'. Es que si lo escuchan hablar... ¡Todavía le sale 'cantaito'!", comenta, agregando que es calmo, creativo y "bueno pa' la conversa".

Además, tuvo una abuela que nunca conoció. "Clara se llamaba. Mi papá cuenta que se subía a los caballos sin montura y se desaparecía por tres días. Ella le enseñó el cuidado de las plantas y el amor por el campo. Cuando el Lucho me mira yo sé que se acuerda de ella y cuando mira a mis hermanas se acuerda de sus tías, de su madre y sus abuelas".

<< Fui criada entre muchas mujeres y, antes que naciera, fueron muchas más. Sé que soy todas ellas, por eso trato de sanar lo que me ahoga >>

¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

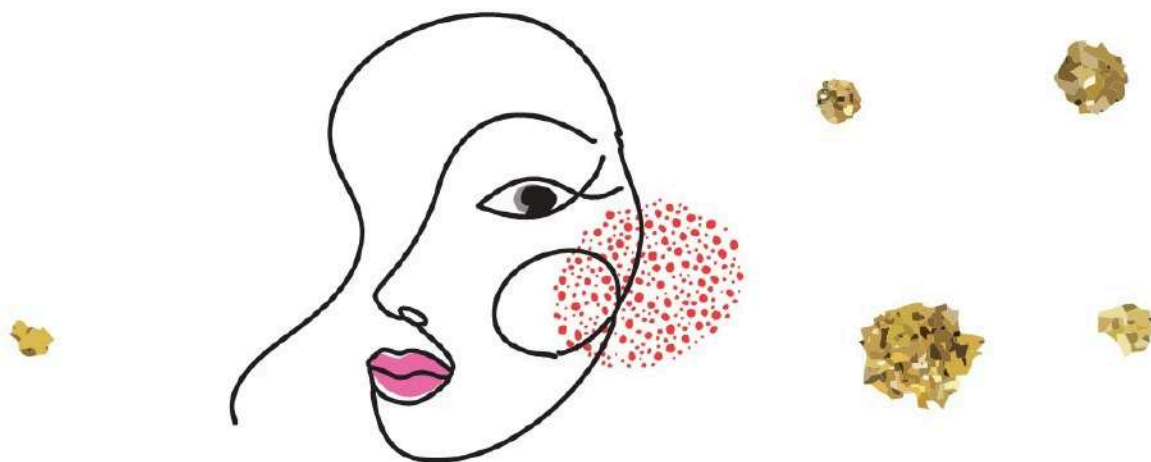
Cuando era chica, siempre jugué con hombres, fui "Juan". En mi familia, todas las mujeres jugamos fútbol. Yo quería ser un niño. Me gustaba hacerme heridas, quedar

cochina, ir a hacer 'pichi' donde se colgaba la ropa, comerme los tréboles que eran salados y lavarme las manos en las pozas que se hacían con la lluvia. Dentro de mi inocencia quería ser niño.

Sin embargo, como a los siete u ocho años, me empecé a sentir inferior frente a ellos, aunque era la que siempre hacía más goles. Estaba aburrida de que me dijeran "Javiere la niña". Recuerdo que un día nadie me quiso elegir para jugar en su equipo, porque entre ellos se habían puesto de acuerdo que sería un partido solo de hombres.

Me sentí tan mal que quería llorar, pero había escuchado que los niños no lloraban, así que me aguanté, pero exploté con rabia, y les grité que desde ese día no sería más Javiere. Que se olvidaran, que desde ese momento sería "Juan". Todos se rieron. Al día siguiente llegaron a mi casa a preguntarle a mi mamá si podía salir a jugar el niño que vivía ahí, mi mamá no entendía, hasta que le dijeron -venimos a buscar al Juan, la niña que juega a la pelota- Así me llamaron hasta que viví en los departamentos de la Balmaceda.

<< Ahora me llamo Violeta, porque mis amigos y mi familia me regalaron ese nombre. Violeta es lindo, me gustan los nombres de flores, me gustan muchos nombres y siento que puedo tenerlos todos >>



Su encuentro con el teatro

Cuenta que cuando tenía alrededor de trece años, se arrancó de su casa para ir a un lugar donde tocarían música andina. Estando allá, se dio cuenta que era una reunión de jóvenes comunistas. "A mí no me importaba el rollo político. Me gustaba estar ahí porque habían muchos árboles altos, una casa antigua, instrumentos y pasto, mucho pasto", recuerda.

Y el mismo día que conoció ese lugar, se puso a trepar un árbol. "Como lo hago en veces. Ese recuerdo lo tengo fresquito en mi memoria, porque me tiré desde muy alto pa' caer encima del pasto, y cuando caí, había dos niñas que nos invitaron, a una amiga y a mí, a una escuela de verano de teatro y circo que realiza la compañía Perfiles y Siluetas, que hacían desde hace veinte años acá en Los Ángeles".

Y fue así como empezaron sus primeros acercamientos al teatro y a la actuación. Se acuerda que el primer profesor de teatro que tuvo le enseñó a liberar la vergüenza y a utilizarla para crear. "Lo recuerdo mucho. Enzo D'Ancargeli fue el primer referente y ser humano que me hizo sentir el teatro en la mente, en el cuerpo y la vida misma", señala.

Ese primer año tuvo clases de danza con una profesora que era bailarina. "No recuerdo su

nombre, pero ella siempre nos decía - si se tocan las presas, los brazos, las piernas, las tetas, se tocan y listo- Con ella aprendí que fuera de casa también hay espacios seguros".

<< Enzo D'Ancargeli fue el primer referente y ser humano que me hizo sentir el teatro en la mente, en el cuerpo y la vida misma >>

Así estuvo por cinco años, participando de las clases de verano hasta que cumplió dieciocho años. En el 2016, comenzó a formar parte de la escuela de la Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles. Cuando ingresé a la escuela "Invité a Carmen, la hermana de mi madre, porque siento que ella ha sido otra referente en mi vida en cuanto al teatro. ¡Es que ella nació pa' esto! Así es que se motivó y fuimos. Durante todo ese año fuimos compañeras y presentamos la obra de cierre 'El Médico a palos' de Moliere, para radioteatro, que fue adaptada y dirigida por Astrid Guarín", resume. Al año siguiente, continuó sola el camino, sin su tía, quien se retiró de la escuela de teatro de la Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles porque "era casi imposible que el conservadurismo de su familia la dejara desarrollarse como actriz", cuenta.

Y ¿Cuándo te diste cuenta que era el teatro a lo que te querías dedicar?

Fue ese mismo año, el 2016, cuando se me abrió un mundo y se despejó el camino de la creación para mí. Como había contado, todas las mujeres de mi familia jugábamos fútbol, y pertenecíamos a un equipo amateur de Los Ángeles. Todos los sábados teníamos partido y usábamos las camisetas que anteriormente fueron del equipo de hombres. No había fondos para implementación, no había disponibilidad, ni voluntad para abrir espacios a equipos femeninos.

A veces nos hacíamos canilleras de cartón, muchas veces las arqueras no tenían guantes y los árbitros eran caballeros que iban a ver los partidos y que de 'chiripazo' terminaban arbitrando. La gente desconocía bastante la existencia de la mujer en el fútbol. Por eso es que admiro mucho a todas las chiquillas que siguen allí y a las que logran entrar a equipos de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP).

Bueno, ese mismo año, en el que había confirmado mi pasión por el teatro, se me dio la oportunidad de irme a probar al equipo de fútbol femenino del Club Arturo Fernández Vial. ¡Y quedé! Sin embargo, tuve que desistir de esa oportunidad por temas de dinero, de tiempo y de interés. Esa decisión fue fundamental para seguir confirmando que el teatro era el camino del cual podía aprender y sentirme en calma.

Al año siguiente, el 2017, estrenan la obra "Cabaret de Mamá", una dramaturgia grupal del tercer nivel de la escuela. Ese año egresó. Luego, en el 2018, conformó el elenco estable

de la Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles, donde trabajaron la puesta en escena de "Imaginarios" y estrenan la obra "Yo soy Isidora Aguirre", ambas escritas y dirigidas por la actriz trasandina y directora de la Escuela del Teatro Municipal, Eliana Lauro.

¿Quiénes te inspiran a continuar con lo que haces?

En este momento mi mayor inspiración son aquellas personas que no están directamente relacionadas con el teatro, sino quienes me enseñan que la vida es bonita, cruel, terrible y maravillosa a la vez. Son quienes me escupen la cara, me hacen llorar, me cuestionan, me apañan, me escriben poemas y me cuentan historias.

Para mí, este oficio es el lenguaje con el que puedo comunicarme hacia el exterior, sin prejuicios, sin miedos y sin identidad, que me deja transitar por las infinitas posibilidades del ser. Además, es mucha disciplina, tiempo, interés, desvelos y llantos, pero, por sobre todo, profesionalismo. Y no hablo de la academia, hablo del convencimiento de lo que se quiere, ir encontrando y entendiendo un ritmo y enfoque de lo que quieres transmitir, es ser coherente contigo misma, no tener miedo a equivocarse, nada está bien, nada está mal, todo es.

<< Para mí, este oficio es el lenguaje con el que puedo comunicarme hacia el exterior, sin prejuicios, sin miedos y sin identidad, que me deja transitar por las infinitas posibilidades del ser >>



¿Cuáles sientes que han sido las oportunidades y los desafíos que se han planteado en tu carrera por ser mujer? (O sientes que el mundo de la cultura tiende más a la equidad de género que otros ámbitos).

En cuanto a las inequidades de género, dentro del teatro nunca lo he vivenciado directamente, desde el foco actoral, actitudes o subestimaciones por ser mujer. Es más, lo he vivido desde lo técnico, porque generalmente en ese rubro hay hombres, veo que es una pega donde las mujeres recién se están viendo más como en muchos otros espacios y por comodidad personal siempre es más gustoso y creativo un espacio con mujeres.

¿Cuáles crees han sido tus principales dificultades en este proceso?

Ser actora y no actriz es difícil desde el inicio. Nacer en región es difícil. Ser de pueblo, porque no están las mismas oportunidades que en la capital. Si una quiere estudiar tiene que irse pa' Santiago, e irse a Santiago no es solo cambiarse de ciudad, es cambiar de realidad. Imagínese, una en el pueblo llega en bici a todos lados, los autos son menos, la gente es humilde, siempre hay de todo, hay más comunidad, la vida es más larga y un sinfín de cosas.

Es difícil ser de región y querer estudiar, porque una tiene miedo, yo tengo miedo, tengo miedo de la grandeza, siento que Santiago se come a la gente o entre la misma gente se come. Yo trato de hacerme la mente a veces y difícil porque tenemos las venas zurcias de miedo.

<< En cuanto a las inequidades de género, dentro del teatro nunca lo he vivenciado directamente, desde el foco actoral, actitudes o subestimaciones por ser mujer >>

De la actuación a la dramaturgia

“Hace aproximadamente un año decidí empezar a escribir. Como empecé desde chica a participar en teatro, hasta hace un año me sentía muy segura de lo que quería hacer. Antes había estudiado Trabajo social un año, pero salí a tiempo. No era realmente lo que quería, así que con el entusiasmo que me venía impulsando el teatro decidí empezar a crear. Pero comencé a hacerlo con mucho cuidado y sutileza, tomándole el peso a lo que es el teatro, la escritura, la creación”, comenta.

En octubre del 2019 estrena y dirige su primera obra escrita, “Mami, de qué color e’ usté”, puesta en escena que levantan junto con un grupo de amigos de forma completamente autogestionada. “Fue mi primer parto. Con la ayuda de mi gran amigo Jorge Contrario, un estudioso de las letras y brillante creador; Leyla Selman, quien me orientó después de haber tomado mi primer taller de dramaturgia con ella; Daniela Gómez, una música y alentadora compañera; Pulgaroponible, nuestro seco de la iluminación y diseño; y a Felipe Marín Cifuentes, Ignacio Ortiz López, Carolina Villegas y Carmen Mundaca Sánchez, mi tía que volvió con toda su bella energía para estar en el elenco”.

“Fue un trabajo difícil, escribir una dramaturgia y dirigir, entrar en un mar de dudas e inseguridades, todos los sentires del grupo que levantaron esta primera hermosa obra. La volveremos a retomar para mostrarla en espacios rurales, donde no hay acceso al teatro y que sentimos es muy necesario hacerlo en este momento de erupción ‘estromboliana’ social chilena”, finaliza.

¿Cómo defines el trabajo que actualmente desarrollas?

Creo que el trabajo que desarrollo actualmente es de salvavidas, de abre mentes, de escucha y rescate de la identidad local de donde nací, estudiar sobre mis raíces, saber de dónde vengo. Mi trabajo de momento está muy relacionado con la biografía de personajes populares que están en mi entorno.

¿Cómo crees sería tu proyecto ideal?

No tengo proyectos ideales, no me convengo de la idealización, para mí es importante trabajar con respeto. Esa es mi aspiración, trabajar con humanas, con emociones y entendimientos. Quiero nutrirme en este oficio y convencerme de que todo irá bien; asimismo la vida se encargará de poner directoras, actoras, músicas, técnicas y un equipo fantástico para poder desarrollarme. En este momento, mi proyecto es estudiar actuación, tengo harta fe, no creo en Dios, pero tengo harta fe y confío en el amor que recibo y quiero entregar en este oficio.

Lo que sí, me gustaría lograr entender algún día cómo el sistema educacional ejerce violencia, obstaculizando cada vez más el surgimiento del arte, es triste pero real, una tiene que trabajar en el convencimiento de lo que está haciendo. Yo no he ido a la academia, pero tengo mi mente fresca pa aprender y mi cuerpo dispuesto a moverse “aunque el camino sea de ripio las patas aguantan igual”.

Quiero decir que no nos abandonemos, que creamos en nuestras compañeras, que nos enseñemos el amor propio, la escucha, que la revolución se hace con tu gente, aprendiendo, creciendo y sanando. Que si hay algo que siempre digo es que hoy estamos aquí y mañana no sabemos. Así que hagamos todo desde las entrañas o no lo hagamos. *M*



Mujeres

DEL BIOBÍO



REVISTA FINANCIADA POR EL PROGRAMA FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL REGIONAL DEL MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO, REGIÓN DEL BIOBÍO